



De visita en el país durante horas y minutos de esta semana, el escritor y ensayista mexicano Jorge Castañeda tuvo no pocas ocasiones de hablar de su particular visión sobre los sucesos que está viviendo la región latinoamericana, particularmente de lo que le pasa a la izquierda. Todo ello a partir de la reciente publicación en castellano de su libro *La izquierda desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*, recién estrenado en Chile bajo la distribución de Editorial Planeta. A partir de sus contenidos, el intelectual se reunió con un grupo de editores de *La Época*—donde publicará periódicamente sus análisis políticos y económicos—, con quienes sostuvo el siguiente diálogo:

—En su libro, usted dedica un capítulo completo a comentar el proceso en que se constituyen las naciones latinoamericanas y el fuerte vínculo entre izquierda y nacionalismo en la región. ¿De dónde viene esa reflexión?

—Es el punto de partida para una conciencia mayor de que existe un problema de las terminaciones de los procesos nacionales en América Latina y de que hay grandes sectores excluidos, ya no sólo socialmente, sino en la aceptación más fuerte de la palabra: se forman parte de una nación. Quizás sea un efecto del debate sobre multiculturalismo en Estados Unidos. Porque, extrínsecamente, a través del despertar de este fenómeno en ese país, y no sólo entre la población de origen africano sino también entre la latina e indígena, uno se va dando cuenta de que la situación en América Latina no es tan distinta a la de EE.UU. Incluso en América Latina puede ser más radical que allá, aunque no tenga la misma repercusión. Ese es un viejo debate en Brasil, por ejemplo, que ha negado la existencia del racismo o la discriminación desde el siglo pasado. Y en México, donde siempre existió el mito de que las poblaciones indígenas tenían un trato excepcional, correcto, incluso de idolatría, de parte del resto del país, que se en ellos la verdadera coga del alma mexicana, y de que los mexicanos siempre decimos que los que somos, somos los de origen indígena y que los que son, son los de origen español, cuando por definición el mestizaje consiste en que nadie es ni una ni otra cosa. Entonces, una vez que se despierta o se ocha a mudar la mecánica de entender este fenómeno de la exclusión étnica, cultural, etcétera, el paso siguiente es darse cuenta de que mientras en EE.UU. el problema está vinculado a minorías extranjeras, en América Latina afecta a la mayoría. En otras palabras, en América Latina los fenómenos de exclusión cultural, discriminación o segregación, no se limitan al fenómeno indígena, sino que se extienden al fenómeno mestizo. Y bueno, a partir de allí uno va viendo que lo que está en juego es la existencia misma de la idea de "nación". ¿Son éstos "naciones" en el sentido fuerte de la palabra? Pues, tal vez no.

—El tema de fondo de su libro es que justamente ahora, tras el término de la Guerra Fría, se le abre a la izquierda latinoamericana no solamente una gran oportunidad, ¿En qué se basa para afirmar eso?

—Son dos cosas distintas. El que el fin de la Guerra Fría abra una puerta es algo que mucha gente vio en algún momento, considerando que terminaba el enfoque de seguridad nacional planteado por EE.UU. en torno a América Latina desde la Segunda Guerra, cuando mucha gente pensó que la razón por la que EE.UU. se oponía a cualquier esfuerzo de la izquierda era básicamente de orden prepolítico, no económico. Ahora EE.UU. ya no tendría motivo para considerar como un peligro para su seguridad nacional el que un gobierno o incluso una revolución de izquierda transfiera un planteamiento bastante sencillo: perfilar el rostro del supuesto neoliberal,



Jorge Castañeda y su diagnóstico del futuro y la izquierda

Los riesgos de la desigualdad

LA ÉPOCA

Santiago

El escritor y ensayista mexicano, que publicará periódicamente sus análisis políticos y económicos en "La Época", ve señales de alarma en esta democratizada región que lo hacen hablar de "riesgos de regresión", la principal de las cuales es el problema de la desigualdad. Porque la preocupación no debe ser sólo el combate contra la pobreza, plantea, sino también terminar con las desigualdades en un continente que ve con ellas amenazado su futuro.

serenos hostiles, pero sólo hasta ahí, nada más, viendo como una divergencia permanente ideológica vincula a intereses económicos que, incluso, en la medida que se protegen resquebrajan el problema. Lo que si parece más problemático es ver cómo en los próximos años se abren esas perspectivas para la izquierda.

—En eso tiene importancia la capacidad de la izquierda para ir armando una agenda, un programa...

—Sí, el que no haya un programa, una alternativa, en efecto es un problema, pero primero habría que resolver si es un problema para los electores, o si sólo lo es para los partidos o los analistas políticos. Se sabe muy poco de las verdaderas razones del comportamiento del electorado y, más bien, tengo la impresión de que no son los programas, sus detalles, su coherencia técnica, los que ganan una elección, sino factores mucho más aleatorios. Si es eso cierto, lo que si se puede decir es que todos esos sectores en América Latina tienen un planteamiento bastante sencillo: perfilar el rostro del supuesto neoliberal,

esto es el problema de la desigualdad, central en muchos países, y el del crecimiento económico. En Chile se los oída a veces que el caso chileno es el único donde el debate se plantea en torno a si el crecimiento se hace a un costo excesivo o a un costo aceptable, pues se parte de que si hay crecimiento. En efecto, nadie puede negar que el PIB en Chile desde 1980 viene creciendo a tasas muy elevadas; luego, podemos pensar que se ha distribuido mal, que el costo social es excesivo, que se hubiera podido hacer de otra manera, o también que se hizo de la forma ideal, pero lo que no se puede discutir es que ese crecimiento existe. Por el contrario, en la gran mayoría de los demás países que han hecho este ajuste neoliberal, no hay crecimiento en México, en Bolivia, en Venezuela...

En Argentina y en Perú, se podría decir que están creciendo pero sólo hace un par de años y luego de décadas de estancamiento; y en Colombia se ha crecido más, pero el ajuste lo hizo torcer. De modo que allí los términos del debate son distintos que en Chile. En estas condicio-

nes, no es imposible que la alternativa que presenta la izquierda sea suficiente para ganar una elección, pero no necesariamente se le será para gobernar: aquí empiezan las dificultades reales.

—En Chile lo que se observa es una izquierda integrada a una coalición mayor, donde participa y se presenta como una fuerza de apoyo al gobierno. ¿Como ve esta experiencia a nivel continental?

—Bueno, lo que trato de plantear en el libro es que la combinación de la herencia leninista y de la herencia jacobina contrasta que existía en la cultura política mucho antes de Lenin. Marx, ecétera, hacen que la izquierda latinoamericana en realidad hasta hace muy poco, redujera todo al problema del poder político propio; es decir, exista porque lucha por el poder político y si lo alcanza, en para mí, puede compartirlo, es alianza, pero únicamente como una etapa hacia una socialización final del monopolio del poder. Y entonces la izquierda, sola es realidad, se coloca en una situación terriblemente paradójica: Si la juzgamos con sus propios criterios, su historia latinoamericana es la historia de un fracaso, de pura derrota, porque si lo que se propuso era tomar el poder y cambiar el mundo, sólo en Cuba lo consiguió muy a medias; realmente es un saldo lamentable. Y si la miramos con otros criterios, no es para nada una historia de fracaso, pero esos otros criterios no son los de la izquierda, porque, junto con otras fuerzas, ha contribuido a una serie de cambios culturales, políticos o sociales, en muchos países de América Latina, que es probablemente la región del mundo donde el aporte de estos sectores ha sido más importante en los últimos 30 ó 40 años. Ese es el problema de las coaliciones. Creo que la izquierda latinoamericana está a punto de aprender que no sólo no debe aspirar a gobernar sola porque electoralmente es difícil—no es fácil ganar en sistemas electorales de dos vueltas, en sociedades mucho más diversificadas—, sino también que no es deseable que gobierne sola; que lo que se necesita para resolver los problemas de estos países son muy amplias coaliciones de fuerzas políticas, sociales, económicas, independientemente del resultado electoral; y más aún, que no tiene necesariamente que encabezar esas coaliciones, aun cuando está en situación de hacerlo. Para la izquierda latinoamericana, este no es sólo un problema en casos como el chileno donde está en una situación más débil, sino también en esos casos donde podría ser más fuerte, como en Brasil. Suponiendo que allí, ganara Lula, por ejemplo, lo último que debería hacer es tratar de gobernar sólo con las fuerzas que lo apoyaron.

—Pero es un hecho que el discurso debe satisfacer al electorado. Continuamente se oye hoy plantear que la base de ese discurso debe estar en la defensa de los derechos humanos y la lucha por una sociedad civil más abierta. ¿Es esto suficiente?

—No es suficiente, pero si un punto de partida. La plena democracia nunca termina de consumarse, sobre todo en estos países con procesos de democratización tan precarios, tan insuficientes. Siempre hay algo más en la agenda y siempre hay ciertos sectores que se oponen a seguir avanzando y hay otros que no. Ahora, el caso chileno es excepcional porque está en una transición no completamente consumada, donde por definición hay temas pendientes, pero para lo mismo en otros países. En América Latina siempre hay temas pendientes.

—Pero esto debe convivir con el hecho de que la izquierda, para no crear problemas en las alianzas, no limitado su aporte en el sentido de que cada vez que hace oír en voz su reprochada de crear problemas. Entonces, pareciera que está bien sólo cuando está callado.

—Sí, el problema de este papel tan subordinado de la izquierda, obligada a callarse o bien a irse, es un tema realmente

Los riesgos de la desigualdad [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Castañeda, Jorge G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los riesgos de la desigualdad [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile